

La pintura de Figari

Por Celina Roller López

ALREDEDOR DE 1919, cerca ya de los sesenta años, Pedro Figari comienza francamente el ejercicio de la pintura. Había pintado muchos años atrás, en su cénico de la pintura. realizando obras que si bien todavía no revelaban las juventud, realizaban de un estilo original, mostraban ya en cambio una excepcional capacidad expresiva. Pero esas obras constituían solamente excepcionales efímeras que no llegaban a definir una auténtica experiencia efímera que no llegaban a definir una auténtica tarea de pintor. Por eso no es ilegítimo considerar su producción recién a partir de aquel año en que la pintura pasó a ser la vía exclusiva de su creación.

ANTES, muchos fueron los caminos que intentó y es necesario reconocer que en ninguno de ellos dio el sentir que de estar actuando improvisadamente por mero culturismo o afición de lucimiento. Si algo es evidente a lo largo de toda la vida de Figari es que conoció desde el comienzo, precisamente, la necesidad de comprender una interpretación, que sea como más original y más verdadera que como comúnmente admitida—que enlaza la situación del hombre en el mundo, su historia, el sentido y las posibilidades de su civilización, el sentido

y las posibilidades de la relación humana.

De ahí que tuviera que expresarse ante todo, como técnico. Su mensaje, que se apartaba de las normas estéticas, implicaba además una severa disciplina, por eso su pensamiento—como posteriormente su pintura—no iba a ser aceptado fácilmente. Por otra parte, su actitud a pesar de estar determinada por una sincera preocupación por el hombre como ser colectivo, tuvo siempre un carácter decididamente individualista, que no mantuvo sino una posición aislada. Ni sus teorías ni

su pintura pudieron promover escuelas. Pero tal vez lo más agombroso en un hombre de nuestro medio, es que a pesar de haber sido un verdadero filósofo, poeta y pensador, haya sido también político. Situación que de acuerdo con nuestra tradición, usualmente es signo de incompatibilidad.

Todo ello fue Figari además de abogado renuncia a recordada actuación. Pero a partir de 1919 se dedicó a ser fundamentalmente un artista, pero una única tarea todo el año y la facilidad creadora que antes diversificara. Abandonó toda actividad profesional y política para afinarse en una situación íntegra, de apartamiento completo. Fue así como se elaboró una obra que era en aquel momento una revolución en la pintura, y que así todos. Pero, desde luego, a la larga fue él quien ganó la partida.

Arte, estética, ideal

★ Val la condición más notoria de su carácter haya sido su desaprobaria a la conducta y los intereses de la civilización contemporánea. Desconfianza del criterio moderno de progreso, porque no estimaba la actividad intelectual como un fin en sí mismo, según él contribuía a distanciar al hombre de la naturaleza y de sus raíces. Todo el científico del siglo XIX fue entonces para Figari un instrumento que el hombre usaba la conducta y apartaba al hombre de su verdadera naturaleza. No consideraba que la cultura contemporánea llevaba una impronta maligna de decadencia que llegaba a extrañar aborrecidos en los que la imagen del ser se deformaba hasta la monstruosidad, por una progresiva y suicida exaltación de su índole dramática.

Se decía así el hecho que Figari se interesara en su arte. Figari buscara soluciones fuera del presente. Fuera de los cánones de esta civilización. Los temas de su pintura lo indican claramente: los indígenas, el gaucho, el hombre primitivo, con su innato sentido constructivo, con su actividad primaria, con su ritual todavía convincente y válido, entrañablemente unido a su ambiente y a su raza. Que él quisiera expresar a través de esos temas. Porque creía que el hombre sólo puede subsistir en un destino libre y auténtico si el presente fiel a su suelo y a la vocación de ese suelo.

“Al enterarse esa raza primaria un continente agreste. América, juzgada a la tierra extensa y vasta maravillosa y suciente, inverosímil—paraiso que al través de sus espléndidos paisajes, humbrantes, etérea, muestra, en su inmensidad, al infinito exótico; y al mismo tiempo esa tierra su cultura, oro—, quedó consagrado el autoctono anhel: Libertad. Inocencia y como vicio de cordón:—de la raza hizo una causa de agua; transparente, como vicio valiente—, es una raza que bajo un cielo adorable y adorado, ardiente, ardiente, espléndido, luminoso, que atravesó sucañal, pluriforme, incógnito—y quedó trágicamente el autoctono anhel: Autonomía.” (1)

Es el gaucho, el indio y también los niños.” (2)

“Salvajes, retintos los negros salvajes, alegre; —¡dichos esclavos que sient!”

Los únicos que cumplieron aquí ese destino de la historia y de su carácter específico. Los primeros, en su propósito, más fecundamente, los últimos destruidos, pero manteniendo vigente su expresividad natural por la fuerza tipificadora de su raza y de sus modos de vida. Para Pedro Figari son ellos los que, al pensar en la civilización posterior, dieron nuestra verdadera imagen.

Es un modo incontrolado, dispuesto de su vitalidad, lo que Figari admira en ellos. Creyó en su vitalidad como decaraba la miseria de la esclavitud, no podemos percibirlo a través de la belleza estéril de la barbarie. Creyó en la pureza y en la alegría de esa vida, que al pensar en la vida de esa época aliviara por sí sólo de toda penuria, de toda carencia, quedaba al margen de la conciencia como si la hubiera asumido un árbol a una nube.

Este sentimiento sirvió todo su creación en el plano de su proyecto o pasado, nunca en el presente. Este sentimiento como un mismo motor del creador que iba de los anhelo a las nostalgias, de la proposición de intereses universales sea apreciación no toma forma. Porque si bien Figari es un individualista y un solitario, ahora se recorda solamente algún hisdistricamente no se sabe en su obtención pensante de eludir la realidad porque ella le inspira sin plantear un mundo más armónico y ejemplo de lo que le hace recurrir a “Elige el pasado porque ya tiene su”

Figari y su organización establecidas y ellos le sirven. De verificación de garantía de sus ideales; porque es una parte de su vida, y no solamente el futuro en cambio en un trayecto desconocido e improbable. Y lo elige también porque es una vida que él mismo propone, no se media en dimensiones trascendentes sino en dimensiones de vitalidad. El sentido de su ideal no era la vertical que se interroga con la horizontal que él mismo establece. Su dependencia a la tierra y a lo que ella como poeta y artista, recordaba. Él mismo, con la realidad cálida, espontánea y agudo, recordaba. Él mismo, con la realidad cálida, espontánea y agudo, recordaba. Él mismo, con la realidad cálida, espontánea y agudo, recordaba.

★ La obra

De acuerdo a estos principios no teórico persiga el esclarecimiento de la realidad. Pero en su pintura se afine en los temas que la representan originariamente. Pero en su pintura se afine en los temas que la representan originariamente. Pero en su pintura se afine en los temas que la representan originariamente. Pero en su pintura se afine en los temas que la representan originariamente.

Por eso las características incambiables del paisaje crollo de los temas tradicionales, como apoyos ineludibles para afirmar la coherencia y la vitalidad de su obra. Pero en su pintura se afine en los temas que la representan originariamente. Pero en su pintura se afine en los temas que la representan originariamente.

El gaucho, el negro, el colonoje, recomponer sus dos ideales fundamentales, en su pintura se afine en los temas que la representan originariamente. Pero en su pintura se afine en los temas que la representan originariamente. Pero en su pintura se afine en los temas que la representan originariamente.

Este movimiento no constituye por lo tanto, en su estilo, un recurso realista sino que al pensar en la vida de esa época aliviara por sí sólo de toda penuria, de toda carencia, quedaba al margen de la conciencia como si la hubiera asumido un árbol a una nube.

De este modo la elocuencia de la obra de Figari inicia más allá de lo que él mismo percibió al realizarlo como si la hubiera asumido un árbol a una nube.

De no haber sido así su obra habría sido aplaudida en su época. Pero en su pintura se afine en los temas que la representan originariamente. Pero en su pintura se afine en los temas que la representan originariamente.

De no haber sido así su obra habría sido aplaudida en su época. Pero en su pintura se afine en los temas que la representan originariamente. Pero en su pintura se afine en los temas que la representan originariamente.

Ya nada le impide comprar



su TELEVISOR

todos los problemas se han solucionado



RESPONSABILIDAD

C.U.F.E., una organización especializada en Televisión, respalda permanentemente con responsabilidad el servicio y buen funcionamiento de su televisor.



CALIDAD

TOTALMENTE IMPORTADA, una marca de reconocida calidad como SIERA, le garantiza la recepción audio-visual del espectáculo, con el máximo de perfección.



ESPECTACULOS

Nuestra antena multicanal, lo asegura la perfecta visión de todos los canales, pudiendo así tener la más amplia variedad de programas.



FINANCIACION

Nuestros amplios planes de FINANCIACION individuales o colectivos, SOLUCIONAN EL ÚLTIMO PROBLEMA y hacen posible que la maravilla de la televisión, llegue a todos los hogares uruguayos.

No deje de visitarnos, su televisor SIERA totalmente importado, le está esperando en:

COLOMBO
Colonia 1169
Tel. 917 86-9 4290